

Cementerio de ideas

Jhon Keiner Sanjuan Nogo

Colegio Ismael Santofimio Trujillo

8 grado

30 de septiembre de 1932, cada mañana al abrir mis ojos tenía un pensamiento de cavar una tumba para mi cerebro porque no soportaba perder tantas ideas importantes, todo mi ser se sentía inútil al exigirme tanto y lograr tan poco, preparaba mi clásico tinto mientras revolvía mis ideas en su oscuro y amargo sabor, solo quería dormir para no asesinar tantas ideas inocentes, caminaba por una alfombra roja hacía una puerta de roble color miel que se dirigía hacía el exterior, pasaba por una acera gris rodeando el verde color de vida, en la tierra oscura como mi amargo tinto, Caminaba con mi sombrilla negra aunque no hubiera sol ni lloviera, solo esquivaba a las personas vacías en su interior, y seguí por la acera hasta la antigua floristería montada hace 60 años allí compre los mejores pétalos rojos para mis difuntas ideas, salí de la floristería despidiendome de su dueño me fuy cruzando un puente que de paso a paso se comía un río, para llegar al centro del pueblo; allí se podía canjear de todo hasta el alma humana si era posible, era el centro donde llegaba la gente para entretenerse y llenar sus vacíos mundos; caminé por un pequeño matorral llamado parqué, en una banca de madera puse a descansar mi añeja y cansada vida. Desconectándome de mi humanidad y por fin ser libre como aquel pájaro aleteando en un mar de nubes, con el sol como brújula y su instinto como guía; o ser libre como aquel pequeño topo que por instinto hace huecos en la tierra café para poder liberarse. ¿Acaso nuestra mente funciona como aquel pequeño topo, cada vez que tenemos un nuevo pensamiento se habré otro hueco? ¿Y si lo olvidamos Se cierra la compuerta para mas ideas? Bueno volviendo al tema me voy del parque con una solemne tristeza de tener que regresar atrás. Paso por los caminos de roca gris que alguna vez fueron forjados con sudor de los locales.

Seguí mi rumbo por un bosque que daba brisa de vida y de paz a los presentes, seguí el camino de roca gris hasta que en algún punto lejano concluyo el camino, entre todos mis pensamientos estaba el de dejarme caer para nunca despertar y por fin ser feliz, pero no fue así, pase por un par de cercas y deje allí mi abrigo y bufanda con unos cuantos demonios en su interior y cuando pude llegar a éste umbral sentí un ligero peso de libertad y pude por fin cantar en coro con las aves y abrir un hueco de topo para dejar allí mis difuntas ideas para nunca mas ser utilizadas, dejé mi ramo de pétalos rojos y me retiré silenciosamente dejando atrás un pedazo de mi ser, recoji nuevamente mi abrigo y mi bufanda limpia de demonios y me voy a un pequeño y melancólico apartamento, paso de nuevo por el camino gris, por el centro y luego por el parque, el puente, la floristería y llego a la acera donde me esperaba la puerta de roble color miel y otra vez me encierro en mis cuatro paredes de cemento para finalmente dormir en paz y entre sueños anhelo ver vivas las ideas que ahora están navegando en mi amargo tinto y pasando por el camino de piedra hacia el parque, saludo a aquel topo bajo la tierra y a la tumba de mis ideas, despierto el día siguiente atrapado entre cobijas cultivadas de flores y con un retoño nuevo de ideas saliendo de ultratumba para nacer en mi cerebro un nuevo pensamiento.

